

NUESTROS POETAS

ORIENTAL

¿Que miras sultana mía
con ansia tan triste y loca?
¿Porqué salen de tu boca
suspiros desgarradores?
¿Porqué llorosa te muestras
y estan pálidos tus labios,
de los corales agravios
y envidia de rojas flores?

¿No tienes en mi un esclavo
que amante tu sueño vela?
di ¿porque lloras gacela?
¿No te adoro con pasión?
¿No me contemplo en tus ojos
y tu vista me embelesa?
¿Porqué tu llanto no cesa?
¿No es tuyo mi corazón?

Deja que enjугue tu llanto
con mis labios amorosos.
Cesen tus ojos hermosos
de verter límpidas perlas:
y escucha el dulce susurro
que forman las hojas mil
y que la brisa sutil
va produciendo al moverlas.

Deja ya mi dulce amada
de suspirar tristemente
eleva hasta mi tu frente,
verásme de amor ansioso
y escucha el ave parlera
que se despierta cantando
la bella aurora anunciando
con su trino melodioso.

Ven a mis brazos hurí;
si, pronto a mis brazos ven,
la más bella de mi harén,
ven pronto sultana mía.
A ver si con mis cariños
logras tu pena olvidar,
y yo consigo alejar
de tí la melancolía.

Filippo Lippi

Al margen de la gansada política

¡ERA UNA BROMA....!

Un rato de buen humor ante un *cock-tail* en la Terraza y el placer de hacer rabiar un poquito a esos señores tan divertidos, triscando por sus ilusiones electorerófilas—zinégetas de su señora el Acta—, formaron, con un puñado de tópicos, *Mi candidatura*....

El artículo debía tener carácter, ¿no?. Quiero decir que estaba algo a tono con los que redactan los *clonws* de la política: carecía de sintaxis y de contenido, revelaba en él que lo había perfeñado una adsoluta carencia de cultura, que es la condición esencial que debe reunir el perfecto cunero....

Voy, pues, a tomarle el pelo a *Mi candidatura*, ya que no lo ha hecho ningún estimado camarada de la Redacción.

Empezaba diciendo—me figuro la interrogación de mis lectores—, que había sido designado «por mi Partido», ¿que partido es éste?... Los tontos chicos *bien* dicen que «han pescado un buen partido» cuando han engatusado imparcialmente a alguna infeliz muchacha con miras a su dinero... Pero yo, abominador de esos entes, pobre romántico sentimental, no tengo más partido que mi pluma. De aquí se deduce que el «partido» soy yo...

No creo, como decía, que «en la purificación del sufragio esté la salvación del País».... ¡Quiá! ¿Que importa que a un pescador de actas le votara todo el censo—sin opresión ni dinero—, si aquéllos ciudadanos de buena fé, no sabían lo que se hacían?... Habría que dar ántes a sus inteligencias el pan del saber y a sus espíritus el vino de la convicción—ahora, es lo contrario: se dá a sus estómagos el espíritu de vino.. —, y luego, ¡tal vez... Aunque a mí, francamente, no me convence el actual sistema parlamentario. Importa más la calidad que el número. Ser demócrata sólo, es caminar muy despacio ya...

¡Ah!, en lo que si llevaba razón *Mi candidatura* era al afirmar que los caciques y los ricos se erigen en mandarines para aniquilar al pueblo. Eso, sí. ¡Qué duda cabel!...

Luego hacía yo sonajas de los únicos chinchines que sugieren rebeldías al espíritu popular. No el desdoblamiento de audaces banderines ideológicos para conmover almas, sino las compuertas de las dificultades materiales, y, sobre todo, los dogales económicos. . Porque estoy convencido que en éste país nadie saldrá de su cómodo quietismo por un puro convencimiento, aún seguro de que éste estado de cosas no debe seguir. Pero, ¡ah!, el día que en España se encarezca el tabaco y se su-

Este número consta de 16 páginas

A. H. M.
DANIEL